

Una fuente de reconciliación y alegría

El sacramento de la penitencia

Hay un viejo chiste sobre un carpintero que se confesó después de haber estado robando madera de su lugar de trabajo. Confesó sus pecados y el sacerdote dijo: "Por tu penitencia, haz una novena". El carpintero respondió: "No estoy muy seguro de qué es una novena, padre, pero si usted tiene los planos, yo tengo la madera".

La historia es buena para reír, pero tiene un buen punto. Surge la pregunta de si en el Sacramento de la Penitencia algo bueno puede provenir de nuestra culpa y nuestros pecados. Note el uso del término *penitencia* en lugar de *confesión*. La confesión es solo un momento en la celebración del Sacramento de la Penitencia. La confesión probablemente recibe la mayor atención porque es la parte más aterradora, a nadie le gusta que sus pecados salgan a la luz, incluso si es en la oscuridad de un confesionario. Quizás en el pasado la Iglesia se enfocó demasiado en la narración de los pecados y muy poco en el gozo que se obtiene a través de la curación que viene a través del encuentro con la misericordia y el perdón de Dios. La confesión es un paso importante en el camino hacia el perdón, pero es miope dejar que este aspecto represente todo el regalo.

Esto es lo que realmente ofrece el Sacramento de la Penitencia:

- restauración de la honestidad, no hay más necesidad de racionalizar
- restauración de la integridad, ya no es necesario tener partes secretas o no reconocidas de su vida
- alivio de la culpa improductiva: transformación del remordimiento en una nueva vida. El propósito de este sacramento no es el castigo, sino la verdadera reconciliación con Dios y la comunidad.
- un encuentro con Dios: encontrar a Dios con humildad (¡no con humillación!) y debilidad.
- Orientación espiritual: no es necesario luchar solo con sus problemas morales.
- paz interior, ya no tener que vivir una vida en guerra contigo mismo
- fuerza para enfrentar los desafíos y tentaciones del futuro
- gracia: redescubrir, como hizo el hijo pródigo, el amor incondicional de tu Padre.

¿Por qué no deberías tener miedo de este sacramento? La mejor razón es que Dios anhela perdonarte. Recuerda, Dios sabe que eres mucho más que lo peor que hayas hecho.

El don del perdón de Dios a través del sacramento de la reconciliación

por Chris Sullivan

Desde pequeño me acerqué al Sacramento de la Penitencia y la Reconciliación con cierto miedo e incertidumbre. Al igual que muchos otros católicos, me pregunto: “¿Lo estoy haciendo bien? ¿He recordado todo lo que debo confesar? ¿Cuánto tiempo *ha* pasado desde mi última confesión?

Debería ir más a menudo, y no por prescripción legal. De hecho, como la Eucaristía, el [Sacramento de la Reconciliación](#) es una oportunidad para acercarse a Dios.

Deseo acercarme a Dios, por eso me animaron unas palabras de suave aliento sobre hacer una buena confesión en un libro del jesuita francés P. Jean-Pierre de Caussade. P. de Caussade es mejor conocido por su autoría del clásico espiritual *Abandono a la Divina Providencia*. De 1733 a 1740, de Caussade sirvió como director espiritual de las Monjas de la Visitación en Nancy, Francia. Escribió muchas cartas a las hermanas llenas de sabios consejos sobre cómo entregar el alma a la voluntad de Dios. De la confesión, le dice a una de las hermanas:

Con respecto a la confesión, ten la firme convicción de que no debes preocuparte por ella, ni por tus miserias ni por tus pecados. San Francisco de Sales dice que después del dolor por el pecado debe haber paz. Esto es, entonces, a lo que debes apuntar, y sobre todo debes estar lleno de gran confianza en la bondad infinita de Dios, recordando que su misericordia es mayor que cualquiera de sus obras, que se gloria en perdonarnos, pero no puede probar su generosidad si nos falta confianza. Él ama la sencillez, la franqueza y la rectitud, acude a Él, por tanto, con perfecta confianza, a pesar de todas tus debilidades, miserias e infidelidades.

No necesito preocuparme por la confesión, pero tengo confianza en la bondad infinita de Dios. Eso es *una* buena noticia.

Eso es lo que la Iglesia siempre ha enseñado, por supuesto, pero lo olvido. Mi inclinación, pecador que soy, es ponerme en el centro cuando Dios quiere estar allí, en el corazón del Sacramento de la Reconciliación y en mi corazón. P. de Caussade nos recuerda que la misericordia de Dios es mayor que nuestro pecado o nuestro miedo. Dios anhela perdonarnos.

¿Cómo podemos aprovechar el consejo de Caussade para acercarnos más profundamente a una relación con Dios a través del Sacramento de la Reconciliación?

- Al reflexionar sobre mis pecados en preparación para la Santa Cena, ¿estoy también reflexionando sobre la gran misericordia de Dios?
- ¿Hablo de mis pecados con “sencillez, sinceridad y rectitud”, es decir, estoy preparado para nombrar mis pecados con audacia y brevedad, sin detenerme innecesariamente en la historia del pasado?
- ¿Me acerco a Dios en la Santa Cena con total confianza en que la infinita misericordia de Dios es más grande, mucho más grande, que mi pecado?

PREGUNTAS PARA ENVIAR A JOANN (formación.holyfamily@gmail.com w / Primera Comunión Tarea en la línea de asunto) Después de leer el documento de Información para padres, ¿cómo ve usted, como

padre católico, el Sacramento de la Reconciliación? ¿Cuál de las actividades ayudó más a su hijo a comprender el Sacramento de la Reconciliación? ¿Por qué?